

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN) CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	" 5.50
Por un mes	" 1.00
Número suelto	" 0.10
Número atrasado	" 0.20

Club General Rivera

Aviso

Se hace saber á los correligionarios que la Secretaría de este Centro Político se ha instalado en la calle 18 de Julio N.º 1371, donde se encuentra disponible el libro de Registro para los Colorados que deseen afiliarse á este Centro.

Avelino Geronzi—Secretario.

EL CLAMOR PUBLICO

Verdadera gloria

Habría un tiempo en que la mujer que se dedicaba á las artes, las letras ó las ciencias era acogida con prevención por la sociedad y de todos son sabidos los obstáculos que se oponían á las mujeres llamadas en Francia *bas bleus*.

Estas prevenciones han desaparecido, gracias á la mayor ilustración de nuestra época, y la mujer instruida es bien acogida y apreciada de todos. A condición, no obstante, de que no haga ostentación de su saber, pues entonces hace dudar de su ciencia. La que será siempre ridiculizada con razón es aquella que habla de sus escritos, de sus trabajos, de los elogios que recibe atribuyendo a la gravedad á su persona, obrando como si nadie tuviera otra ocupación que observar sus gestos ó notar sus palabras, constituyéndose en lo que vulgarmente se llama una Mari-sabidilla.

La mujer ante todo debe procurar la simpatía de los que la rodean, y para obtener esto, debe obrar en todo sin dar importancia á sus actos; si escribe una novela ó una poesía debe hacerlo con la misma sencillez con que borda una flor sobre el bastidor y lo mismo si bosqueja alguna pintura que si prepara por sí misma la comida para su familia.

Hasta en los asuntos de sus composiciones no debe cuidar de que contribuyan á darle renombre, sino á que sean útiles y agradables, porque esta dirección de su espíritu es la única que puede perdurar en nuestro sexo la superioridad del ingenio cuando se dá á conocer.

En este siglo de realismo, con frecuencia exagerado hasta la asquerosidad, la obligación de la mujer es conservar en sus obras algo de poesía y de gracia, y trabajar para que puedan aportar las familias aquel perfume de dulzura y generosidad que cada día va faltando más á la moderna literatura. Y hago esta advertencia porque desgraciadamente conozco muchas escritoras que, llevadas quizás de una manía de darse á conocer y ver citados por la prensa sus nombres, atienden solo á lo que pueda mover mayor ruido y excita más poderosamente la curiosidad, llenando sus escritos de asuntos y palabras que indudablemente no tendrían el valor de repetir en la voz en una conversación.

Hay ciertas cosas que se sien-

ten, pero no es dable expresarlas; por eso yo admiro el talento de algunos escritores realistas que encuentran expresiones para pintar al vivo las escenas más repugnantes, y del mismo modo que estrocho con agrado la mano del hombre de ciencia que en burla de la humanidad diseña los cadáveres y toca las más asquerosas llagas, me horrorizaría la mujer que hiciera otro tanto aunque fuese para bien; del propio modo el libro firmado por una mujer que no hablase al más puro y dulce sentimiento, me daría hastío y lo arrojaría lejos de mí.

Muchos creen que el arte es celoso y no permite al que lo cultiva ocuparse de otra cosa, y son en consecuencia de opinión que las mujeres que se dedican al estudio lo hacen á expensas de su casa y de sus hijos, apreciando á la madre de familia, artista ó literata, por este solo hecho, como inútil para las más elevadas y propias labores y ocupaciones de su sexo. Yo no soy de este parecer, porque creo que una mujer de corazón amará á sus hijos y su casa más que la literatura ó el arte, al paso que otra de menos sentimiento ó inteligencia, aun no ocupándose de esos estudios, dejará sus hijos y el reino para correr á fiestas y teatros, ó pasar el tiempo en dar pábulo á sus vanidades.

No puedo juzgar como un mal el que en vez de perderse las horas ante el espejo y frecuentar bailes ó teatros, una buena madre se distraiga escribiendo un soneto ó dibujando una flor sentada junto á la cama del hijo, pronta siempre á dejar al menor movimiento de esta su labor predilecta, con tal, como ya he dicho, de que sus obras tiendan al perfeccionamiento de los demás y no á la fama propia.

A este fin conviene también no olvidar lo difícil que es para la mujer alcanzar esta fama, y aun que no es posible desconocer que en nuestro sexo hay ingenios sobresalientes, no conviene ilusionarse, no pueden en general llegar su imaginación al punto á que llega la de los hombres. A estos corresponden los estudios serios, la firmeza de los propósitos, la fuerza material; á nosotros la sensibilidad del corazón, la gentileza del ánimo, la belleza de la forma, y si ocupándonos de cosas agenas á nuestra manera especial de ser encontramos fáciles elogios, no deben estos ensobrecernos sino atribuirlos á la indulgencia con que se trata nuestra debilidad, es decir, más á la generosidad de los demás que á nuestro propio mérito. A este propósito me complazco en transcribir el siguiente trozo de De Maistre, célebre aún más que por sus escritos, por el afecto constante que profesó á su madre.

«Es evidente—dice—que las mujeres no han producido nunca grandes obras; ellas no han escrito ni la *Iliada*, ni la *Jerusalén libertada*, ni *Ilumina*, ni *Fedra*, ni el *Paraiso perdido*, ni *Tartufes* no han fabricado la Basí-

lica de San Pedro, ni compuesto la *Misada*, ni esculpido el Apolo de Belvedere, ni pintado el *Juicio universal*; no han inventado el álgebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor, pero han hecho cosas más grandes y más hermosas, porque sobre sus rodillas se ha educado el hombre que es la obra más bella de la creación.»

La mujer que sale de su reino y da sus privativas atribuciones para dedicarse á cualquiera de los ramos del saber humano no por solo deleite y para entretener horas de ocio, sino como ocupación principal de su vida, me parece un sér más bien digno de compasión que de envidia, porque, ó lo hace por ganarse el sustento, ó por olvidar algún dolor, ó porque tiene la desgracia de no poseer una numerosa familia en la que pueda ejercitar su actividad, ó por un desmedido afán de exhibir su nombre, casos en que, como se comprende, nada tiene de envidiable su condición.

El hombre es distinto; debe ser algo en el mundo, y puede para ello luchar porque es más fuerte. Pero si supiese cuántas horas de duda y abatimiento han pasado ¡qué fieras batallas han debido trabar el poeta, el orador, el ministro que vemos pasar entre los aplausos de la multitud antes de llegar á la meta! Son combates en los que el corazón sensible de una mujer se haría pedazos ó bastaría para envenenar toda su existencia.

Pero en cambio, ¡qué satisfacción tan inmensa cabe á la mujer, madre del hombre, que con su talento ha llegado á crearse una elevada posición en el mundo y al que contempla rodeado de la general admiración y del público aprecio, y llega aquella á su corno, cuando ve al que es ídolo de la muchedumbre, inclinarse reverentemente la cabeza á una señal suya estrechándola entre sus brazos como cuando era niño, á pesar de ser un gigante á los ojos del mundo!

Los aplausos dirigidos al hijo resuenan multiplicados por el afecto en su corazón de madre y se siente orgullosa y envidiosa. Su rostro refleja la alegría de su alma y como una aureola circunda sus blancos cabellos, porque siente como si ya la grandeza del hijo. ¡Cuanto se complace en recordar los episodios de su vida! Ella es la que le ha aconsejado en sus dudas, confortado en las incertidumbres y dado valor para seguir su difícil camino; pero al fin afortunada ella que ha podido gozar el máximo de placer concedido al corazón de una madre.

La buena carrera de los hijos es la verdadera alegría y la verdadera gloria á que puede aspirar una mujer.

Una abadesa del siglo XVI

Las historias del concilio de Trento, son numerosas, pero todas se detienen en la ejecución de las reformas que ese congreso había ordenado, retrocediendo ante la narración de la audaz rebeldía de las órdenes monásticas por el mantenimiento de los abusos que el concilio quería suprimir. Hoy, solamente, las memorias de los contemporáneos comienzan á salir del polvo de las bibliotecas.

Así las *Conferencias de una abadesa del siglo diez y seis*, según un manuscrito de la biblioteca de Ravena, ofrecen el mayor interés.

Es una beligerante la que escribe, una abadesa en lucha con sus religiosas, que rechazan las ordenanzas que se les quiere imponer.

El manuscrito comprende cincuenta y ocho páginas *in folio*, de una letra fina y apretada, y que data, sin duda alguna, de mediados del siglo decimo sexto. El título está compuesto así:

1570: Agosto

VITA DELLA MADRE DONNA FELICE RASPONI, ADESSA DE S. ANDREA, SCRITTA DA UNA MONACA.

Leggete, ma nos vi scandalizzate

Esto es:

Vida de la madre doña Felisa Raspóni, abadesa de San Andrés, escrita por una monja—Leed, pero no os escandalicéis.

Esta advertencia de la monja despierta el apetito de la curiosidad.

¿Cómo pasó ese documento de la celda de una religiosa de San Andrés á la biblioteca de los benedictinos de Ravena? Es muy probable que la monja que lo escribió, una benedictina, haya querido confiarlo antes de morir á su confesor.

Cuando en 1707 los franceses entraron en aquella ciudad, los frailes tuvieron que ceder su sitio á los guardianes de la república, y su rica biblioteca, vendida y dispersada, fué el fondo principal del gabinete Sprelli, comprado en 1874 por la ciudad de Ravena.

El padre encargado de clasificar el libro, viejo benedictino, lleno de respeto por el pensamiento humano, después de haber tomado algunas notas para sus *Annali Ravennati*, quiso prevenir el vandalismo posible de aquellos que vendrían después de él, escribiendo debajo del título esta prudente advertencia. *Leggete, ma nos vi scandalizzate.*

La forma dialogada, que perjudica la claridad de la narración, hace penoso seguirla. Cuando la narradora razona y filosofa es de una monotonía fatigante.

M.A. Gignier ha resumido y concentrado esas memorias. Extraeremos de ellas estos dos capítulos, que son toda una revelación. Nos hallamos en el convento, elegante y galante, una especie de hotel de familia; multitud pensión burguesa, mitad club de risueñas, á la moda moderna.

Desde el alba la columna está en movimiento, el cuarto de la hermana tornera, tomada por asalto, vé desfilan lecheros, comisionistas, anecdóticos, mercaderes de artículos de tocador. Todo este mundo incoloro, abruma con sus peticiones y preguntas á la hermana Bravadita, una coja de ojo vivo y negro que muestra sus blancos dientes, jurando como una pagana. La costumbre, por ser extraño, no deja de ser menos cierta: en muchos paseos doña Felisa truena contra ese pecado mortal, del cual acusa á doña Camila, la abadesa que la sucede.

Esa lacaya de cara insolente y jorobado, además, entra diariamente cargada de provisiones para una jo-

ven religiosa de familia rica.—¿Qué ruido de espuelas, es ese? Un militar envinado, que con la mano en la empuñadura de la espada, reclama con una dencia á Victoria, su mujer, que entró al convento como hermana convertida, para huir de sus malos tratamientos. El va y viene es entordecedor. Los ramos, los floreros, las pistas, las cajas de confites, los candelabros de comestibles, abarrotan el cuarto de la tornera.

Después de apagar las luces cuando las monjas viejas giran sus celdas, cojeando, rombiéndose, se deslizan hasta la celda de la hermana Serafina ó Lucina,—poco importa el nombre,—pues cada una dá recibida á su vez. Ante todo se centran las provisiones que cada una le ha invitado de traer. Un menú improvisado, de huera forastero, compuesto de los regalos enviados por la monja, todo mezclado, se amontona sobre la mesa: jamones, lenguas ahumadas, confites, mazapan, pasteles de ave, bizcochos con miel, todo intercalado con sabrosas charlas, cuentas para morir se de risa; se ridiculiza á las viejas santurronas, y sin gracia ni cuartel para los ausentes, se larga brida á la maledicencia. Un chiton impaciente de la duena de casa restablece un poco la calma: actitud de reconocimiento mientras que la hermana Serafina declama la *cantata* de un ilustre desconocido.

¿Qué existencia tan agradable aquella que nada parecía d-leber turbulencia, es verdad, una vieja Casandra pretendía entristecer esas buenas veladas amenazando á las jóvenes loquillas con el concilio que se realizaba en Trento: para ellas la responsión con una *crescendi*, que Trento estaba lejos. Un día llegó un hombre negro portador de los decretos del concilio. ¿Cómo fueron acogidos? Y no es necesario decirlo: con una sublevaron muy justa.

Todas las religiosas debían dormir en un dormitorio común, sobre colchones y cojines de lana, completamente vestidas y hasta con las medias, si tienen costumbre de llevarlas. Los lechos solo eran permitidos en la enfermería. Como vestido se autorizaba el ropón pero solo debía traerse debajo de la ropa que lo ocultaba. La tela de lino, los guantes, las pias de animales salvajes para cubiarta de cama estaban absolutamente prohibidos, lo mismo que el vestido, manta ó capa hecha de géneros muy ricos.

El *obligo repetitivo*, contenía disposiciones muy duras. Desobedecer, retener alguna cosa ajena como propia, recibir cartas, revelar los hechos interiores del monasterio, constituían *falta muy grave*.

La culpable, despojada de sus ropas, era desnuda hasta la cintura, y cada hermana desfilaba ante ella, azotándola con una verga. En el refectorio debía permanecer acurrucada en el suelo, no recibiendo sino un pedazo de pan por caridad; en el coro, de rodillas con la cara contra el suelo. *Falta gravísima*, era negarse á hacer penitencia y pedir perdón. La rebelde era degradada, es decir, despojada del hábito religioso, azotada con vergas y encerrada en el *impricu*.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión u oficio y domicilio. Los que tal no deseen tener la bondad de mandarnos aviso a esta Dirección.

Gefatura Política Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Cristóbal don Cárlos Añón.

OFICIAL 1º—Don Francisco Suarez.
" **2º**—D. Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Coronel D. Manuel Corabaja
COMISARIO URBANO—1º. D. Avelino Gómez.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvallo.
ACRUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Pablo E. Zola

Junta D. Administrativa Calle del 18 de Julio esquina Florida.
PRESIDENTE—Pío M. Piriz
SECRETARIO—Isidro Benavente.

Administración de Rentas Calle Maldonado, entre Marmaraja y Montevideo
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro
Id. **2º**—

Inspección de l. Pública Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco Nacional Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmaraja.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruze,

Vice-Consulado de España Calle 18 de Julio n.º 139.
VICE CONSUL—Domingo Benedi.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica Calle del Plata, donado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca
TENIENTE—D. Mariano Llerena

Club Uruguay Calle 25 de Mayo esquina 33.—Altos

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupí
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarria.
Secretaria—Calle de Marmaraja n.º 192
Académico—Doctor D. Mariano Calvis.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupí.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

COSMOPOLITA—Secretaria, calle 18 de Julio n.º 140.
Presidente—D. Manuel Zuaznabar.
Secretario—D. Eduardo Pasquier.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

FALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleya.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Floridnesquina Brígido Silveira
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans

GRABANO PÚBLICO—Tiene su esterior en la calle Olimar n.º 147

Angel Ruiz del Valle Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 123, entre Cebollati y Sarandí

Agustín Estevarena Abogado, calle Maldonado, entre 33 y La Plata

Bolita del Sol De Francisco I. Garmendia, en la 33 esquina San Francisco

Eduardo Pasquier Procurador 18 de Julio 140

Bolita de Sollier Maldonado 123

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

ZAPATERIA PIAMONTESA

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazearain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Y Minas

En esta bien montada COCHERIA hallará el público a cualquier hora del día ó de la noche un servicio asmerado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes é inmejorable caballería para cualquier viaje a campaña, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

LA MONTEVIDEANA

ZAPATERIA

DE JOSE M. BONET

El dueño de esta establecimiento ofrece al público en general un granda y variado surtido de artículos del ramo, proponténdose vender a precios sumamente baratos que no admitirán competencia, garantiendo al mismo tiempo sus materiales, por ser de primera cualidad, y sus hornas de última novedad.

Gran variedad y baratura **LIQUIDACION PERMANENTE** En Zuecos y Alpargatas

BOTINES PARA HOMBRE

De Becerro Sech—Marke 1.—Duque
—Elásticos a la Ceremonia—A la Consu-
—Derreal—Coquillo—Française
—Carixt—Sibérienne—Ja nbire—D
ordenanza—Alfonsina.

Mensualmente

SE RENUEVA

EL SURTIDO

EBOTAS PARA SENORA

A la Imperial—A la Moire—A la Bre-
one—A la Tratacini—A la Tehodora
—A la Coqueta—A la Napoleona—
A la Patti.
Botas y botitas para niñas

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE NAYO

SASTRERIA MODERNA

DE SEBASTIAN CASTELLA

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS
FRENTE AL RESTAURANT "LA SIRAPPA" DE P. JOSE PARRION

Esta casa ofrece a sus favorecedores y a público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chalecos, etc. etc. como en cortes de pantalones de gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Gran Baratillo LA. HONRADEZ

DE J. RUBIO Y C^a

CALLE 25 DE NAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferreteria Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino de Oporto, Jerez, Champagne y cigarros habanos.
SE RI PARTE A DOMICILIO

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CANARA Y COMPANIA

161 CALLE DEL 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Esta establecimiento, el mejor mortado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas serias. Infinidad de choviots, azules y negros para trajes elegantes de chaquet ó saco; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marron para los sobretodos cruzados de moda, que tanto se usan en la capital. Surtido general en cortes de pantalón de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como tambien un surtido de mon tanks, de color y negros, a precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar vaqueros ó saquitos para señoras y señoritas, contando para todo esto con uenos oficiales sastres del sistema mas moderno.

Vista de Cámara y Cña.

Rafael Laporte-CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleya.

Carlos Ed Lenzi (ABOGADO)

Tiene su estudio: En Minas—Escribanía de don Domingo Lenzi.
En Montevideo—Calle Arapey 124.

Sanchez Hnos. Tienda, almal con y ferrote torin, 25 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacén y tienda De Pedro Razaquin Calle Marmaraja esquina Gori. do la Llavara

Luis V. Fornari Rematador y comisionis ta—Montevideo—Calle do Lima Número 148.

Barraca del Ponton De Mar celo Zaf Aroni, Marmaraja esquina Sarandí

Juan Villalengua Escribano Público, calle Montevideo.

Benito Bonasso Agrimensor de número, Calle 25 de Mayo, entre Marmaraja y Montevideo

Francisco X. Rodriguez PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentarias—Estudio del Dr. Estovar—na—Minas.

Eugenio Fourcade Procura dor, 25 de Mayo 182.

Mariano Calvis MÉDICO-CIRUJANO

De as facultades de Barcelona y Montevideo.
Consultorio: Calle 18 de Julio núm. 161.—Gratis para los pobres.



QUINA ROCHE
Fosfatata

Raccomandata alle Donne incinte, alle Nutrici, di cui sostiene le forze, facilita lo Slatamento, la Dentizione e lo sviluppo del Feto. Combatte il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preserva dagli Ingorgni glandulari e dalla Scrofola.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
MILANO: A. MANZONI, 6 Farmacia.

Almacén del Cid

de JOSÉ GARABAL Y OTERO.
Se encarga tambien de remates y comisiones en general.—Calle 25 de Mayo esquina Marmaraja.

Armeria De José Manfred calle de Marmaraja núm. 188.
En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia Sastresin de Miguel Pastore, calle de Marmaraja esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un granda y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como tambien un variado surtido en cortes de seda para chalecos, pantalones, gustos escogidos, franceses é ingleses.
Precios sin competencia

Zapateria Piamontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado a la calle 18 de Julio núm. 270, frente al Almacén de los Sres: Lupi y Figini. en el cual, como siempre hallará el público gran baratura en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de medida de última ovedad.